Con la mirada puesta en el cielo y en la campañá 24/25

Juan Luis Ávila
Secretario de
COAG Jaén

La situación no pinta nada bien: los olivareros se están encontrando menos kilos de los esperados en una cosecha que de por sí ya se preveía escasa, tanto oficialmente como a pie de campo. Con ello nos enfrentamos a una situación casi inédita, con dos malas cosechas consecutivas y lo que ello conlleva para un sector con muchas explotaciones al borde de la quiebra técnica y lo que podría ser un enlace casi nulo en 2024.

Aun así, este sector como su cultivo, el olivo, es duro. Las miradas están ya puestas, en salir como se pueda de la cosecha que se está recogiendo, porque no hay que olvidar que aunque el precio del aceite esté alto, si no hay nada que vender da igual por lo que se multiplique. Y los gastos para producir el aceite son los mismos haya o no cosecha, a lo que se añade que los gastos de producción son más elevados que en años anteriores por el encarecimiento de la energía, abonos…

Las esperanzas están ya puestas en la cosecha 2024/2025. Para ello es fundamental que llueva en los meses de diciembre a marzo y contar con el potencial de crecimiento de los olivos el año pasado, que ha sido limitado por la sequía, ya que el olivo florece en los crecimientos del año anterior.

Sin embargo, no podemos perder de vista que las políticas hidráulicas siguen siendo un reto para la provincia de Jaén y que nos enfrentamos a un escenario de cambio climático en el que los ciclos de sequía son cada vez más amplios y profundos.

Hay que afrontar el problema de cara, sin lamentaciones, aportar propuestas y luchar por el agua desde la provincia. Hasta ahora todas las medidas nos han llegado desde otros territorios, y a la vista está que nos han dejado con menos recursos. La defensa del agua pasa porque desde la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir se haga un uso más eficiente del agua, con un reparto en el que se tenga en cuenta los cultivos más rentables y sociales. Se trata de un recurso patrimonio de todos, social que hay que recibir de forma responsable.

En cuanto al mercado, las salidas siguen siendo buenas, lo que demuestra la fidelidad del consumidor a un producto que se ha convertido indispensable en muchos hogares, a pesar de la subida de los precios. Lo que es de agradecer.

De cualquier forma hay que poner de manifiesto que es necesaria una estabilidad de los precios, y para ello que se termine de perfilar por parte del Ministerio la autorregulación del sector. Es decir, que se concrete el Real Decreto que permite al Ministerio aprobar una retirada temporal de producto de manera obligatoria para todos los operadores hasta la campaña siguiente. Llevamos dos años esperando que se establezcan cifras y se concreten los casos en los que se puede producir esta intervención, porque tras dos malos años nos podemos encontrar en una situación totalmente contraria sin que se hayan hecho los deberes.

Aunque está claro que el aceite no puede volver a los precios de ruina de hace tres años, cuando se malvendía por menos de dos euros. A los informes me remito. En diciembre de 2022 desde COAG Jaén presentamos los datos que ponían de manifiesto los costes de producción del aceite, que podían llegar a los 8 euros (debido a la baja producción), y hace unos días la propia AEMO (Asociación de Municipios del Olivo) lo ha confirmado con un informe actualizado del que ya hiciese en 2020.

Finalmente hay otro reto al que hay que enfrentarse de forma urgente: Al relevo generacional, que conlleva además plantearnos qué modelo de agricultura y ganadería queremos. Es necesario, más que nunca, una profesionalización del campo. No es sólo una petición nuestra sino un requerimiento que llega desde Europa.

Hablamos de agricultores, con explotaciones que tengan una dimensión mínima lo suficientemente grande para poder dedicarse en exclusiva a la actividad. Sólo esto permitirá impulsar la modernización, la digitalización, el I+D+i en todos los eslabones del sector. Agricultores y ganaderos alejados de esos fondos de inversión que en estos tiempos cada vez más buscan solo la rentabilidad y que, de un día para otro, cuando nos le interese, dejarán atrás el sector agrícola en una política de tierra quemada. Para ello hay que conjugar dos grabes problemas a los que se enfrenta el campo; por un lado facilitar el acceso de los jóvenes a la tierra, y por otro, buscar los mecanismos para que los más mayores, a los que les quedan pensiones irrisorias tras toda una vida de duro trabajo, puedan arrendar de forma segura sus terrenos pudiendo complementar sus rentas.

El objetivo es incentivar que la tierra llegue a gente joven que pueda iniciar la actividad de una forma totalmente profesional, generando empleo y riqueza estable en los pueblos, siguiendo de esta forma modelos de éxito de distintos sectores a nivel nacional.

No se puede terminar sin hablar de la PAC. El primer año de aplicación de la nueva reforma y especialmente del Plan Estratégico que el Ministerio de Agricultura Español realizó para su aplicación, redactado hablando mucho, pero sin diálogo, sin estudio de impacto previo y sin criterios técnicos o agronómicos, ha perjudicado especialmente al olivar. La burocracia ha aumentado hasta límites insostenibles y los recortes en las ayudas han perjudicado especialmente al olivar de la provincia en detrimento de otros territorios. A ese olivar más profesionalizado, del que viven miles de familias en Jaén, que genera más trabajo, y en el que más dinero se ha invertido, para que sea productivo, tal y como pedía Europa.